

Santuarios en la provincia romana de Arabia

Carmen BLÁNQUEZ PÉREZ
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Los dos santuarios nabateos más importantes, Khirbet et-Tannur y Kirbet edh-Dharih, experimentaron cambios en su estructura arquitectónica y decoración a fines del siglo I, comienzos del siglo II d.C. Se propone aquí que dichos cambios fueron debidos a la anexión del reino nabateo por parte de Roma, que tuvo lugar en el año 106 d.C.

Palabras clave: Nabateos, santuarios nabateos, religión nabatea, provincia romana de Arabia.

ABSTRACT

The most important Nabataean sanctuaries, Khirbet et-Tannur and Khirbet edh-Dharih, underwent changes in their architectural structures and in their decoration at the end of the 1st century or beginning of the 2nd century CE. The article proposes that these changes were due to the annexation of the Nabataean kingdom by Rome, which happened in the year 106 CE.

Key words: Nabataean, Nabataean Sanctuaries, Nabataean Religion, Roman Province of Arabia.

Indudablemente, los dos santuarios nabateos más importantes y mejor conocidos son Khirbet et-Tannur y Khirbet edh-Dharih, situados a unos 70 km al norte de Petra, la capital del reino nabateo. Dharih se construyó en la confluencia de dos *wadis*: al-Laaban y ash-Shareh, y Tannur -que está a 7 km al norte de Dharih, a una distancia de una hora y media andando- en la confluencia de los *wadis* al-Laaban y al-Hisa. A pesar de su proximidad y de que sus altitudes son idénticas, el lugar concreto escogido en cada caso fue muy diferente. Tannur fue erigido en la cima de una colina muy empinada desde la que se domina todo el paisaje circundante¹; por el contrario, Dharih está en la parte inferior del *wadi* Laaban, sobre suaves pendientes y terrazas parcialmente artificiales, que le sitúan por encima del lecho del *wadi*.

¹ Dado lo empinado de la ladera, la subida debe hacerse andando y requiere una media hora. Todavía quedan restos de las piedras que formaban la vía sagrada por la que se ascendía hasta el santuario.

Los dos santuarios están ubicados junto a la ruta caravanera que unía Petra con Siria, la antigua “Ruta de los Reyes” mencionada en la *Biblia*, posteriormente conocida como *Via Nova Traiana* (y más tarde como la ruta otomana Tariq as-Sultani). En realidad, ambos templos se edificaron en la frontera entre los antiguos reinos de Edom (al sur) y Moab (al norte), separados por la barrera natural formada por el impresionante *wadi* al-Hisa (el bíblico Zered), que es posible que en época nabatea constituyera una división de tipo administrativo.

En la región abunda la piedra caliza (la utilizada en la construcción de los dos templos) y destaca la presencia de un volcán de basalto negro; el clima es árido (con precipitaciones de 150 mm anuales) pero en el caso del santuario de Dharih, el agua procedente de los *wadis* y de tres manantiales perennes permitía los cultivos.

A fines del siglo I o comienzos del II d.C., tanto Khirbet edh-Dharih como Khirbet et-Tannur experimentaron importantes cambios en su estructura arquitectónica y en su decoración. La propuesta que se expone aquí es que dichos cambios se debieron a la anexión por parte de Roma del reino nabateo, que tuvo lugar en el año 106 d. C.

Además de su cercanía, otros datos confirman la estrecha relación de ambos santuarios. En primer lugar sus fases de ocupación y ampliación son similares, pero además su estructura y diseño es parecido y el estilo escultórico y la decoración arquitectónica son idénticos (al menos en la fase que nos ocupa, en torno al cambio de era).

Sin embargo, también existen diferencias entre ellos y la principal es el contexto. En Tannur no hay nada excepto el santuario, que está totalmente aislado. En Dharih, por el contrario, junto al santuario hubo un pueblo con su necrópolis y quedan restos de las zonas de cultivo y de canales para el agua. Otra diferencia notable es el tamaño: Dharih es mucho más grande: 160 por 45 m frente a los 48 por 40 de Tannur; y eso sin contar el tamaño del pueblo, que ocupa 500 por 200 m incluyendo sólo las casas. Tampoco están orientados igual pues Dharih lo está al norte y Tannur al oeste y, a pesar de su proximidad, no se ven el uno al otro.

Los dos santuarios se descubrieron en la misma época, en el siglo XIX. Khirbet et-Tannur fue excavado completamente en el año 1937 por el Departamento de Antigüedades de Palestina y la *American School of Oriental Research*, bajo la dirección del norteamericano Nelson Glueck, en una única campaña de excavación que se prolongó durante siete semanas. Glueck publicó unos breves informes de excavación y, casi treinta años después, en 1965, un libro sobre el santuario (*Deities and Dolphins*²) mucho más detallado y con hipótesis de interpretación muy imaginativas, algunas de ellas consideradas hoy día de dudoso rigor. Además, de acuerdo con las pautas imperantes en la época, las esculturas y fragmentos arquitectónicos

² N. Glueck, 1965.

más destacables encontrados, se repartieron entre el Museo Arqueológico de Ammán y el Museo de Arte de Cincinnati³. Actualmente el archivo de la excavación de Glueck, con su diario y fotografías, está siendo revisado por J. McKenzie, M.-J. Roche y L. Tholbecq, que han cambiado tanto la cronología como la reconstrucción hipotética del templo.

En cuanto a Dharih, se ha excavado mucho más tarde, en diversas campañas realizadas entre 1984 y 2004 por un equipo francojordanio bajo la dirección de Zeidoun al-Muheisin y François Villeneuve y, aunque la excavación de toda la zona no se ha finalizado completamente, existen diversas publicaciones muy completas sobre el santuario.

Por lo que respecta a la cronología, la historia de Tannur fue más corta. Siguiendo a McKenzie, el santuario se construyó en el siglo I a.C. (fase 1), experimentó cambios importantes a fines del I o comienzos del II d.C. (fase 2) y, por último, existió una fase 3 en el siglo III d.C., que se prolongó hasta el terremoto del año 363 que causó la destrucción y el abandono del santuario. Por el contrario, Dharih, dada la presencia de agua, estuvo habitado en el Neolítico, en la Edad del Bronce y en la Edad del Hierro por los edomitas hasta el siglo VI a.C. Tras lo que parece una etapa de abandono que está por confirmar, el santuario y un pequeño asentamiento surgieron en el siglo I a.C. Luego, como en Tannur, tuvieron lugar cambios decisivos a fines del siglo I o comienzos del II d.C. A lo largo del siglo II continuaron los cambios y el pueblo creció considerablemente. Pero todo quedó destruido y abandonado tras el terremoto del 363. Tras dos siglos de abandono, volvió a estar habitado en la etapa bizantina y parte del santuario se convirtió en una iglesia cristiana; la ocupación, concentrada en la parte norte del témenos del santuario, continuó bajo el Islam, durante las fases Omeya y Abasida. Luego, se produjo otra etapa de abandono hasta que bajo el Imperio Otomano, en el siglo XVI, hubo de nuevo viviendas adosadas al santuario.

Los nombres de ambos templos no evocan a ninguna divinidad nabatea, son nombres modernos⁴, pues no se han encontrado epígrafes que indiquen a qué divinidades estaban dedicados. En Tannur sólo se han hallado unas pocas inscripciones en nabateo y en Dharih los epígrafes son inexistentes hasta la época bizantina. De manera que las conjeturas acerca de los santuarios y los dioses allí venerados dependen exclusivamente de la Arqueología.

Una vez planteada la ubicación y cronología de los santuarios, vamos a centrarnos en la fase 2, que es la que se ajusta a la hipótesis planteada.

³ Gracias a ello, el Museo de Cincinnati tiene hoy día la mejor colección de arte nabateo existente fuera de Jordania.

⁴ Tannur significa "horno" en árabe y es un nombre probablemente relacionado con la forma de la colina. En cuanto a Dharih, su significado es controvertido.

KHIRBET ET-TANNUR

Su función, dado que no hay evidencias arqueológicas de la existencia de un poblado, fue exclusivamente religiosa; la falta de agua⁵ y su ubicación, aislado en la cima de la colina, sugieren que fue un lugar de peregrinaje, uno de los típicos “Lugares Altos” donde los nabateos veneraban ocasionalmente a sus dioses.

En origen (fase 1), existía un sencillo altar quizás rodeado por un recinto que fue transformado en un auténtico complejo religioso (fase 2) a fines del siglo I o comienzos del II d.C. El conjunto constaba de un patio pavimentado rectangular, con habitaciones a ambos lados; dentro del patio (o témenos) hay un recinto cerrado (el templo) en cuyo interior existe lo que Glueck denominó un altar-plataforma. Contemplando la reconstrucción axonométrica⁶ se percibe claramente que es un santuario del tipo de lo que se ha dado en llamar de “muñeca rusa”: un recinto dentro de otro recinto hasta llegar al más sagrado: el altar-plataforma.

Antes de entrar en el témenos, a la derecha (ángulo noreste), hay una habitación con un triclinio. Dada su separación del recinto religioso, posiblemente se utilizó para comidas de culto por individuos que no estaban autorizados a entrar en el templo, o por aquellos que no se habían purificado ritualmente antes de entrar. Alrededor del santuario se sitúan varias habitaciones de distinto tamaño y de forma cuadrada o rectangular. Destaca la gran habitación del ángulo noroeste, que probablemente fue un añadido al complejo pues excede la línea del conjunto, y que incluye unas escaleras de acceso al tejado; las otras dos habitaciones del lado norte son claramente triclinios techados. En el lado sur, la habitación más larga y estrecha tiene restos de bancos en su lado oeste por lo que se cree que pudo haber sido otro triclinio. No se sabe nada de la función de las dos pequeñas habitaciones en el ángulo suroeste, que claramente no son triclinios, aunque pudieron ser recintos reservados para los sacerdotes. En cuanto a la cronología de todas estas estancias, no se ha podido determinar con exactitud, pero la mayoría se sitúan en la fase 2.

El recinto exterior del santuario es aproximadamente cuadrado y mide 33 por 35 m. Consiste en un patio bien pavimentado (llamado “antepatio” por Mckenzie) y con un sistema de drenaje para el agua, enmarcado por los lados norte y sur por pórticos columnados. La presencia de escalones alrededor del patio sugiere que probablemente fueron usados como asientos durante la realización del culto. En la esquina noreste se descubrió la base cuadrada de un altar sacrificial, situado en un lugar desplazado quizá para dejar el paso libre desde la puerta principal hasta la puerta del recinto interior.

⁵ En Khirbet et-Tannur solo hay una cisterna, situada en la ladera de la colina.

⁶ Llevada a cabo en la actualidad por Sheila Gibson.

El recinto interior, que podría ser calificado también como un “templo al aire libre” pues está sin techar, está formado por un muro o pared muy decorado, que rodea un patio pavimentado en mitad del cual está el altar-plataforma, lo que permite la posibilidad de llevar a cabo procesiones rituales alrededor de dicho altar-plataforma. Según ha establecido Mckenzie, se construyó en la fase 2 (fines del siglo I d.C.- comienzos del II d.C.), al mismo tiempo que la segunda y más importante fase del santuario de Khirbet edh-Dharikh.

La fachada del templo de la fase 2 cuenta con una puerta enmarcada por columnas encajadas a ambos lados, y columnas y pilastras que soportan un entablamento. Un rasgo único en esta fachada es el panel semicircular que se encontró caído en el suelo y que Mckenzie ha situado encima de la puerta, aunque también podría situarse en el frontón, donde cabría si se tratara de un frontón partido como es usual en la arquitectura nabatea (así el diseño sería igual que en la fachada del santuario de Khirbet edh-Dharikh).

En el interior del panel semicircular hay una figura femenina velada, rodeada de flores que representa a la diosa Atargatis, probablemente identificada con la diosa nabatea al-Uzza, pareja del dios principal, Dushara. Sobre el semicírculo hay un *acroterion* con un águila tallada situada dentro (no encima como sería usual). El estilo de las flores del panel es idéntico al de los capiteles de la fachada de la fase 2 del altar, de la que se hablará a continuación.

El friso está formado (como en Dharikh) por relieves que representan alternativamente bustos de deidades (Helios, Cronos o Saturno, Zeus-Hadad o Júpiter y Tyché o Fortuna) y Victorias aladas que coronan al dios situado al lado (estefanóforas).

En cuanto al altar-plataforma, es la base de las tres fases cronológicas del santuario. En la fase 2, se agrandó la plataforma con la construcción de un nicho enmarcado por dos columnas (2 por 2,61 m) que sostenían un friso, y se hicieron escaleras para acceder a la parte superior. Probablemente, este llamado altar-plataforma por su excavador, Nelson Glueck, sea realmente un *môtab*, una base monumental para las piedras sagradas que representaban a sus dioses: los betilos.

El nicho de esta fachada del altar-plataforma contenía dos estatuas de culto: dos dioses sentados, uno de los cuales se encontró cerca, pero fuera de su sitio; esta estatua está completa y representa una figura masculina barbada, con un rayo en una mano y un cetro en la otra, sentado sobre un trono con toros. De la segunda estatua, sólo han pervivido parte del trono con un león, parte del pie y parte de la prenda de vestir, pero se identifica con una deidad femenina.

La estatua masculina está hecha de arenisca (no de la caliza local), por lo que tuvo que trasladarse la piedra —lo que supondría una dura tarea— hasta la cima de Tannur; mide 1,15 m de altura y no es de bulto redondo sino un altorrelieve adosado a la pared que está situada detrás. La estatua adopta la forma de Hadad, el dios sirio del cielo, la lluvia y la fertilidad, identificado por los toros del trono y el rayo que tiene en la mano; presenta otros rasgos orientales como el torque con la cabeza

de león que lleva alrededor del cuello. Sin embargo, como el estilo del cabello y vestiduras posee rasgos clásicos y es muy similar al de Zeus, Glueck lo denominó Zeus-Hadad, para reflejar la combinación de rasgos orientales y occidentales. No obstante, es posible que se trate de Dushara, el dios principal del panteón nabateo, identificado con Zeus.

En cuanto a los restos de la estatua femenina, están hechos también de arenisca y pueden corresponder a la consorte Atargatis. Durante la excavación se encontró también una pequeña estatua de Atargatis (de 40 cm de altura) sentada, con un torque alrededor del cuello, que sugiere cómo pudo ser la versión más grande.

La importancia de esta estatua de Zeus-Hadad es considerable pues es la única estatua de culto completa encontrada en un templo nabateo y casi en su posición original; además es antropomórfica, lo que rebate la teoría de que los nabateos eran siempre anicónicos cuando representaban a sus dioses.

La ausencia de inscripciones dificulta la identificación segura de los dioses a los que estuvo consagrado este santuario. Se han conservado únicamente algunos pocos textos dedicatorios, como una datado en el año 8/7 a.C., que procede de un monumento desconocido del santuario y dice lo siguiente:

“Construido por Natir’el hijo de Zayd’el, jefe de Ain Laaban, por la vida de Aretas rey de los nabateos, el que ama a su pueblo y por la vida de su esposa Huldu, en el año 2 (de su reinado)”.

Ain Laaban, el manantial de Laaban, es el nombre tradicional de uno de los manantiales que rodean Dharih y era probablemente el mismo nombre en la antigüedad. Cabe pensar, entonces, que Natir’el, una persona prominente de Tannur, tendría la responsabilidad de uno de los manantiales de Dharih.

La única inscripción que alude a una divinidad se conserva fragmentada y menciona a Qos, el dios edomita del cielo, que pudo ser venerado bajo la forma de Zeus-Hadad.

Otro de los hallazgos significativos de esta fase 2 lo constituye el llamado “Disco de las figuras del Zodíaco”. Se trata de un relieve que estaba originalmente pegado a una pared, pero se encontró fuera de su lugar y se desconoce su emplazamiento exacto. El relieve apareció roto y la parte superior (el disco) se llevó al Museo de Cincinnati, mientras que la inferior está en el Museo de Ammán y completa el círculo del Zodíaco, que aparece sostenido por una Victoria alada.

Este relieve es inusual por dos motivos: tanto porque los signos del zodíaco son una mezcla de símbolos y personificaciones, como por el orden en que aparecen representados. Normalmente, en estos discos o círculos zodiacales los símbolos

discurren en el sentido de las agujas del reloj o bien en sentido contrario⁷. Sin embargo, aquí los símbolos, que están enmarcados en paneles, empiezan arriba con Aries, siguen por el lado izquierdo en el sentido contrario de las agujas del reloj hasta septiembre y después continúan por el lado derecho, de nuevo desde el centro de la parte superior, pero en el sentido de las agujas del reloj. En el disco hay una mezcla de símbolos y figuras o bustos personificados. Se distinguen claramente los símbolos de Tauro (el toro), el cangrejo (Cáncer) y el león (Leo) en la parte izquierda, mientras que en la derecha aparecen un escorpión muy parecido al cangrejo (Escorpio) y los peces dispuestos en la misma dirección (Piscis). Junto a ellos aparecen las figuras de Géminis (los gemelos con casco), Virgo con una espiga de trigo (muy dañada) y Aries, que parece un busto femenino (a la izquierda): finalmente, a la derecha, se sitúan las figuras de Libra con la balanza, Sagitario con una lanza, Capricornio (que también parece un busto femenino) y Acuario con agua.

En este mismo disco, en los paneles que representan a los distintos signos aparecen puntos cuidadosamente tallados: hay dos en Aries y uno en Géminis, Leo y Capricornio; en otros no parece haber y en el resto no han sobrevivido las partes donde podrían estar. Suponen una incógnita aunque existe la hipótesis de que podrían representar planetas o estrellas.

Más tarde, en el siglo III d.C. (fase 3) el altar-plataforma o *môtab* fue agrandado aún más (3,5 de lado por 3-4 m de alto), manteniendo las escaleras que permitían subir hasta la parte de arriba de la plataforma. En la parte frontal, alrededor del nicho que ubicaba las dos estatuas sedentes, se dispusieron nuevas pilastras con la representación de las figuras del Zodíaco dispuestas en dos filas; de ellas sólo se han conservado Virgo y Piscis⁸.

KHIRBET EDH-DHARIH

Los trabajos de excavación se han realizado tanto en el santuario como en el pueblo situado en las laderas del sur (tiene unos 20 edificios de los que se han excavado 4), así como en su correspondiente necrópolis, ubicada al este del pueblo y del santuario (que tampoco ha sido excavada en su totalidad). En relación con el santuario destacan también lo que se considera una vía procesional que discurre en dirección a él, un gran edificio rectangular ubicado al este y dos estructuras al sur.

⁷ El orden de los signos convencionales romanos es: Aries (carnero), Tauro (toro), Géminis (gemelos), Cáncer (cangrejo), Leo (león), Virgo (figura femenina), Libra (figura con balanza), Escorpio (escorpión), Sagitario (centauro con arco), Capricornio (cabra), Acuario (figura vertiendo agua) y Piscis (dos peces en direcciones opuestas).

⁸ Erróneamente consideradas por Nelson Glueck como la diosa del grano y la diosa de los delfines, respectivamente.

El recinto, ubicado al este (23 por 19 m), constaba de dos pisos; el primero, parcialmente subterráneo, disponía de un gran triclinio, un vestíbulo central con pilares y pequeños habitáculos considerados almacenes. En cuanto al segundo piso, hoy totalmente destruido, contaba con decoración en estuco y un pequeño altar. El edificio se ha excavado sólo hasta la mitad y no tiene paralelos, por lo que su interpretación es difícil. Dada su proximidad con el santuario y su posición fuera del pueblo existe la posibilidad de que se trate de una posada para peregrinos y viajeros. En cuanto a las dos estructuras excavadas al sur, se sitúan a lo largo de una vía procesional sin pavimentar que llevaba hasta el santuario. Una de ellas es una gran estructura rectangular (30 por 22 m), que cuenta con un gran patio flanqueado por filas de habitaciones en tres lados. Junto a él hay pequeños recintos dispuestos a lo largo de la vía, considerados tiendas. Se cree que el conjunto puede ser un caravasar. La segunda es un complicado edificio, con habitaciones pavimentadas, que puede haber sido un complejo termal por el enorme número de tuberías de aire caliente de cerámica encontradas.

Todas estas construcciones se crearon entre fines del siglo I y el siglo III y estuvieron en uso hasta el terremoto del 363.

El pueblo consiste en casas de pequeño tamaño, en algunas de las cuales se han encontrado prensas de aceite. La llamada “Casa VI”, la más cercana al santuario, es mucho más grande que las otras y mucho más lujosa; tiene un patio interior pavimentado, habitaciones de recepción e incluso un baño con hipocausto. Es claramente la casa de la familia más prominente de Dharih. También tiene un patio pavimentado exterior, encarado con el templo, con restos de una escalera que desciende hacia la puerta del lado este del témenos. Entre los escombros que había en este patio se encontró un betilo. Cabe suponer que en esta casa, que tenía claras conexiones con el santuario y con el culto religioso, vivió la familia de los sacerdotes locales, que ejercería en el asentamiento un papel de liderazgo.

El cementerio consiste en series de fosas individuales de pobre o media calidad u, ocasionalmente, tumbas colectivas de pozo, lo que contrasta con la tumba monumental llamada “CI” construida poco después del año 110 d.C. y usada hasta el 363 d.C. La parte subterránea de esta tumba alberga seis pozos con cinco tumbas cada uno, en total treinta enterramientos; es altamente probable que sea el monumento funerario de la familia de sacerdotes que vivían en la “Casa VI”. Algunos objetos de oro de la tumba documentan la riqueza de la familia, que empleó sin lugar a dudas prácticas funerarias nabateas (como mortajas de piel). Todo el conjunto del monumento fue construido encima del sarcófago del primer muerto enterrado en él, cuya tumba fue sellada por las paredes del edificio.

Los excavadores del santuario, Villeneuve y al-Muheisin, consideran a esta persona el antepasado de la familia, que continuó usando el mismo monumento funerario hasta el siglo IV d.C. Además, relacionan a dicha familia con la única inscripción encontrada en Tannur, que menciona a un tal *Natir'el*, el jefe del manantial de

Laaban, quien dedicó un monumento en Tannur en los años 8/7 a.C. En otras palabras, la misma familia estaría al cargo de ambos santuarios.

El primer santuario que se construyó tenía un único recinto rectangular que albergaba un pequeño templo cuadrado (de 15 m de lado), con una plataforma. El santuario de la fase 2 consistió en una ampliación del anterior, reutilizándolo en parte. Se crearon dos témenos rectangulares y un templo, igualmente rectangular (17 por 23 m) orientado al norte.

Al oeste y al sur existían varias habitaciones de gran tamaño y forma rectangular que formaban una fila⁹, similares a las del santuario de Tannur; pero, en este caso se cree que fueron construidas a partir de finales del siglo II d.C.

El templo consiste en un vestíbulo sin cubrir y la *cella* casi cuadrada al norte; en ella, al fondo, hay una plataforma cuadrada construida sobre dos criptas, rodeada por un estrecho corredor y flanqueada en los lados este y oeste por cuatro pequeñas habitaciones, una de las cuales tiene una escalera que llevaría hasta la terraza-techo. La habitación contigua a la de la escalera tiene otra pequeña cripta debajo. En la parte delantera de la *cella* se construyó durante la etapa bizantina una iglesia, cuyo ábside es hoy día perfectamente visible.

En elemento esencial del santuario es la plataforma cuadrada (7 por 7 por 1,40 de altura) a la que se accedía por escalones situados delante. Esta plataforma estaba rodeada por tres de sus lados por un baldaquín columnado, con las columnas de los extremos en forma de corazón. La plataforma era realmente el *môtab*, el lugar donde se ubicarían los betilos. Hay tres muescas en la parte superior dispuestas en diagonal —una de ellas en el centro de la plataforma— donde probablemente se colocarían los betilos transportables. El conjunto podría velarse o desvelarse gracias a una balaustrada metálica situada delante de la plataforma.

Las criptas subterráneas son simétricas y estaban situadas debajo del *môtab*. Recuerdan las que menciona Epifanio de Salamis hablando de los cultos paganos de Alejandría, Petra y Elusa, que servían como lugares para depositar los betilos, desde donde eran llevados en procesión:

*“Cuando ellos han concluido su vigilia de toda la noche, portadores de antorchas descienden a un santuario subterráneo después del canto del gallo y traen la imagen de madera”. “Y ellos portan la imagen siete veces alrededor del santuario más interior con flautas, tambores e himnos, celebran una fiesta y lo llevan otra vez a su sitio bajo tierra”*¹⁰.

⁹ Es imposible afirmar, por el momento, si había otras simétricas en el este, pues la zona no ha sido excavada.

¹⁰ *Panarion*, 4, 22, 9-11.

La fachada externa del templo, es decir la del vestíbulo, medía 15 m de alto y estaba toda ella decorada. Cuenta con dos pedestales a ambos lados de la puerta central (sobre los que habría probablemente estatuas), dos ventanas en la parte superior y un entablamento soportado por cuatro columnas y pilastras en las esquinas. Tanto el arquitrabe como el friso, la cornisa y el frontón triangular que cuenta con un tímpano semicircular, están decorados con relieves.

Por encima de un foliado arquitrabe con cabezas de Medusa en los extremos, hay un friso en el que alternan figuras del Zodíaco con Victorias aladas portadoras de coronas (estefanéforas). De los bustos del zodíaco, tallados en altorrelieve, se conservan el de Tauro, Géminis y Cáncer, así como los de Libra y Sagitario fragmentados; los otros están muy desfigurados o han desaparecido. La originalidad de este Zodíaco radica en que aparece dispuesto en línea (como en la fase 3 de Tannur) y no en arco o en círculo como suele suceder. También cabe destacar que es totalmente antropomórfico: Tauro y Cáncer son figuras humanas y no símbolos como suele ser lo corriente.

En el frontón hay centauros marinos coronados por Victorias volando y águilas. Las figuras del tímpano, las de mayor importancia de toda la fachada, han desaparecido. Los fragmentos que podrían provenir de allí son la cabeza de un dios barbado (muy parecido al Zeus-Hadad de Tannur) y cornucopias que sugieren una diosa representada como Tyché. De manera que la pareja de dioses allí representada podrían ser Zeus y Tyché, quizás una traslación de la pareja nabatea Dushara y al-Uzza.

Encima y a ambos lados de la puerta hay paneles decorados con relieves de motivos religiosos de los que las figuras fueron destruidas por los iconoclastas en el siglo VIII. Entre ellos pueden distinguirse escudos, rayos vegetales o alados, cráteras llevadas por figuras aladas y escenas con carácter mitológico. Pero es interesante destacar dos de esos paneles: uno de ellos tiene dos estandartes flanqueando lo que parecen ser tres figuras y el otro la figura de un animal.

Debido a la destrucción, es difícil una identificación certera, aunque hay algunos elementos claros y otros más discutibles que, sin embargo, no carecen de lógica. Los estandartes se distinguen sin problemas pues no han sido dañados voluntariamente, pero ¿qué están enmarcando? Se distinguen tres figuras sentadas y una flor o estrella junto a la central que pudiera ser el identificativo de un dios. Parece un grupo de tres dioses y, dado que no se conoce ningún caso de personificación de tres dioses nabateos —sólo en forma de betilo— y que los estandartes son claramente romanos, podrían representar a la Tríada Capitolina.

En cuanto al otro panel, aparece la figura de un animal con un árbol a un lado. Las patas del animal parecen pezuñas de ovino, pero debajo de él hay dos pequeñas figuras que simulan estar mamando ¿Se trata de una *interpretatio arabica* de la loba con los gemelos, Rómulo y Remo?

Estos dos paneles suponen un caso único en la iconografía de los templos nabateos, anteriores y posteriores a la conquista romana. Sabemos que, tras la anexión,

se construyó un templo en Petra – el llamado Pequeño Templo- consagrado al culto imperial, pero quedan muy pocos restos y las tareas de excavación llevadas a cabo entre el año 2000 y el 2002 no han podido precisar gran cosa sobre su decoración. En cuanto a los otros templos nabateos existentes en Petra, no experimentaron cambios parecidos a los de los santuarios de Tannur y Dharih.

Y lo mismo sucede con los motivos zodiacales, tan claramente expresados tanto en Dharih como en Tannur: no tienen paralelo en el mundo nabateo. Sólo se conoce una lucerna con dichos signos, que fue encontrada durante la excavación del Templo de los Leones Alados de Petra y constituye un hallazgo único¹¹. Podrían significar que se llevaban a cabo ceremonias astrales en ambos santuarios, pero también pudieran ser figuras que seguían la moda del Imperio establecida desde Augusto, elegidas para honrar a los nuevos dominadores.

En cuanto a las numerosas Victorias Aladas, comunes en Dharih y Tannur, parecen un símbolo de conmemoración de una victoria, que bien podría ser la de los romanos sobre los propios nabateos.

De manera que, coincidiendo con la época de la anexión del reino nabateo por parte de los romanos, se llevaron a cabo reformas sustanciales en estos dos santuarios nabateos. Las nuevas estatuas y relieves tienen los rasgos iconográficos de las deidades clásicas y sirias, pero se usaron probablemente para representar a los dioses nabateos. Ofrecen el aspecto un tanto tosco que caracteriza la escultura nabatea y recuerda la escultura medieval y conviven con los betilos, venerados con toda seguridad al menos en Dharih. Pero junto a todo esto, que no supone ningún cambio sustancial en el universo religioso nabateo, aparecen novedades como las destacadas que bien pueden ponerse en relación con la nueva situación que vivían los nabateos tras la anexión.

Evidentemente, las características distintivas de estos dos santuarios provienen de una elección deliberada, aunque el uso de rasgos locales en combinación con otros orientales y clásicos dificulte la correcta interpretación de su significado ante nuestros ojos. La propuesta que aquí se defiende es que se trata de la de la celebración del nuevo orden romano, no sabemos si impuesta o como iniciativa propia, representada en los dos relieves destacados, en los signos del Zodíaco, e incluso en las numerosas Victorias Aladas que abundan en la decoración de los frisos de ambos santuarios.

¹¹ Este templo se construyó a fines del siglo I .C. y estuvo en uso hasta que fue destruido por el terremoto del año 363.

BIBLIOGRAFÍA

Al-Muheisen, Z. y Villeneuve, F. (2000), “Nouvelles recherches à Khirbet edh-Dharieh (Jordanie du Sud, 1996-1999)”, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions & Belles Lettres*, pp. 1525-1563.

Glueck, N. (1965), *Deities and Dolphins*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.
-(1937), “A Newly Discovered Nabataean temple of Atargatis and Hadad at Khirbet et-Tannur, Transjordania”, *American Journal of Archaeology*, vol. 41, nº 3, pp. 361-378.

Lenoble, P., Al-Muheisen, Z. y Villeneuve, F. (2001), “Fouilles de Khirbet edh-Dharieh (Jordanie), I: Le cimetière au sud du wadi Sharheh”, *Syria*, 78, pp. 89-151.

Mckenzie, J. (2003), “Carvings in the Desert: The Sculpture of Petra and Khirbet et-Tannur”, en G. Markoe (ed.), *Petra Rediscovered*, Nueva York, Harry N. Abrams, pp. 165-192.

Roller, D. W. (1983), “The Ain La'aban Oasis: A Nabataean Population Center”, vol. 87, nº 2, pp. 173-182.

Villeneuve, F. y Al-Muheisen, Z. (2003), “Dharieh and Tannur: Sanctuaries of Central Nabatea”, en Markoe, G. (ed.), *Petra Rediscovered*, Nueva York, Harry N. Abrams, pp. 83-1000.

Zayadine, F. (2003), “The Nabataean Gods and Their Sanctuaries”, en Markoe, G. (ed.), *Petra Rediscovered*, Nueva York, Harry N. Abrams, pp. 57-64.